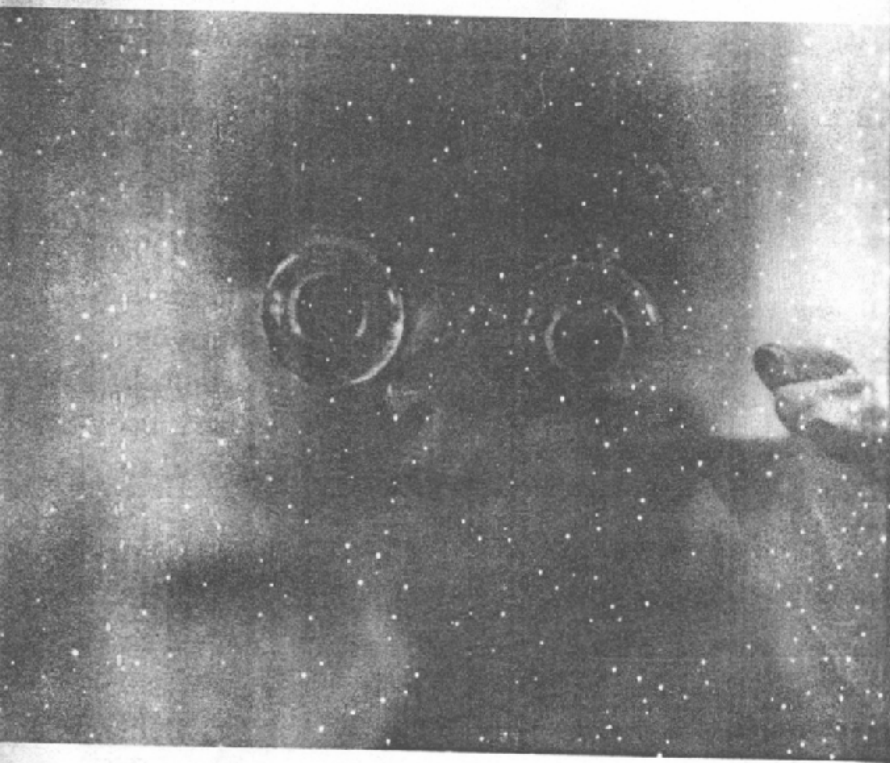


3 juegos



"Si me dieran a elegir nuevamente, ¿te miraría fijamente como  
aquella primera tarde?"

## MUJERES SOÑARON CABALLOS

### Personajes:

RAINER, esposo de Ulrika, hermano de Iván y de  
Roger

ULRIKA, alrededor de treinta años

IVÁN, esposo de Lucera, el mayor de los tres  
hermanos, alrededor de cincuenta y cinco años

LUCERA, veinte años

ROGER, el menor de los hermanos, alrededor de  
treinta años, atlético

BETTINA, esposa de Roger, alrededor de cincuenta  
años

## ESCENA 1

(*Casa de ROGER y BETTINA. Todos parados. ROGER, ULRIKA y LUCERA van a salir*)

LUCERA

Eran las 8 y 15. Íbamos a dar una recorrida por el edificio a pedido de Roger cuando Rainer nos detuvo.

RAINER

Ulrika está escribiendo guiones para cine y me parece que quizás podría aprender algo.

ULRIKA

Rainer, por favor que tengo sólo una escena. Es una mujer en una habitación. Terminó de cometer un crimen. No se ve el crimen. Se tiene que intuir en su mirada.

Se asoma al exterior. El día es soleado. Afuera un desfile: Un grupo de jóvenes policías ecuestres sobre sus caballos marrones. Los jinetes saludan con las gorras hacia la ventana de la mujer.

Sudor en los caballos, el cuero recalentado de las monturas, los dientes de los jinetes y de los caballos apretados al sol.

El hecho es que esos hombres profundamente asesinos y marcados por la violencia que deben ejercer se vuelven, para la mujer que los está mirando, personas confiables y queribles. La mujer siente deseos de ellos, deseos de aparearse con ellos, hablo de la mujer que está presenciando esa hermosa escena muda y casi irreal. Irreal, digo, por lo estática de la posición de los jinetes sobre todo si tenemos en cuenta que los caballos están en marcha.

LUCERA

Es terriblemente hermoso. Quisiera poder escribir eso.

Ojalá pudiera encerrarme para escribir. A veces me angustio y siento necesidad de expresarme. Entonces vomito.

*(Se lleva la mano a la boca. IVÁN va sobre ella)*

IVÁN

Lucera...

LUCERA

¿Qué? Ya estoy bien.

IVÁN

Ya que estamos todos reunidos... y teniendo en cuenta tu prominente abdomen y esos síntomas, creo que es hora...

LUCERA

¿Qué quieres leer de mis síntomas?

Me gustaría poder recuperar cosas perdidas. No sé de dónde vengo, Iván.

Estoy preñada de recuerdos que me faltan. De cosas que me faltan. Y vos lo sabés.

ROGER

Bueno, pronto va a estar la comida. ¿Vamos o no?

*(Salen LUCERA, ULRIKA y ROGER. Larga pausa. Luego sale RAINER con apresurado arrepentimiento. Pausa)*

BETTINA

Me habías hablado de que planeaban tener un hijo.

IVÁN

Sí, sí. En realidad estuvimos hablando de la posibilidad de tenerlo. Con seriedad se habló. Y con tranquilidad. Nada de cuerpos inflamados.

BETTINA

¿Y?

IVÁN

Bueno, creo que ya está, que ya debe estar embarazada. Pero como viste no puedo tocar el tema directamente. No puedo preguntar. No hay duda de que nuestra relación ya está enferma.

Necesito tomar algo.

BETTINA

Ya traigo si querés, pero no te distraigas. Te parecés tanto a tu hermano. A Roger.

Esas cosas que hacés con las manos hablan de tu estado. Nunca supiste esperar. Él también es impulsivo.

IVÁN

¿Qué no sé esperar? ¿Qué es la espera para vos, Bettina? ¿La gente sabe qué es la espera, realmente?

La espera es un encantamiento vertiginoso a la inversa. Cualquiera se volvería loco o cometería un crimen en mi lugar.

BETTINA

Tiene que haber algo más.

IVÁN

La vi parada frente a la vidriera de una armería.

BETTINA

Mucha gente se para a mirar armas, Iván.

IVÁN

Siempre le tuvo terror a las armas, Bettina. Se supone que no tiene motivos.

Estuvo cerca de veinte minutos mirando, quizás eligiendo. Luego se fue.

(*Vuelve LUCERA*)

LUCERA

Bettina, te mostré un libro. En casa el otro día.

Tapa dura, con muchas ilustraciones.

Te lo di en la mano. Te tenés que acordar. Era para que lo hojearas ahí, en la cocina de mi casa, no para que te lo llevaras.

BETTINA

¿Qué decís? ¿Qué libro?

No sé de qué libro me hablás.

LUCERA

Te estoy hablando de un libro que te mostré hace unos



días. Y no te escudes en eso de que sos una tonta, por favor. Lo leíste un rato muy por encima, pero sé que te interesó, me di cuenta que te gustó por la forma en que lo agarrabas. Algo pensabas. Después lo dejaste lentamente arriba de la mesa y yo me fui hacia el baño porque me entraron ganas de vomitar.

BETTINA

Ah, sí, lo recuerdo, claro. El otro día.

Era de recetas. Esas cosas que se...

LUCERA

Bien. Lo ubicás. Me alegro.

Desapareció.

BETTINA

¿Cómo que desapareció?

LUCERA

De mi casa desapareció.

BETTINA

Ah... ¿pero vos decís...?

LUCERA

¿Qué hiciste con ese libro, Bettina? Contestá de una vez.

BETTINA

¿Yo? ¿Por qué siempre yo? ¿Por qué siempre yo, Iván? Todo el mundo contra mí.

IVÁN

Lucera... perdón... (*Derrama sin querer un poco de vino sobre el vestido de LUCERA*)

LUCERA

Bettina, me fui al baño. Estuve vomitando durante unos veinte minutos, cuando salí del baño, bañada en sudor, lógicamente me olvidé de vos y del libro. Pero después, a la hora de la cena para ser más precisa, lo fui a buscar para cocinarle algo a Iván y vi que el libro ya no estaba arriba de la mesa.

¿Lo agarraste vos, Bettina, no es así?

BETTINA

Pero vos me lo prestaste, Lucera. No te acordarás pero me lo prestaste.

LUCERA

¿Lo agarraste vos, Bettina? Contestame solamente eso.

BETTINA

Me lo prestaste te estoy diciendo. Te lo pedí cuando estabas en el baño.

LUCERA

Estaba en el baño con la puerta cerrada.

BETTINA

Te hablé del lado de afuera. Te golpeé la puerta y te lo pedí. Y vos me dijiste que me lo llevara. No te acordás.

LUCERA

Me lo pediste cuando estaba vomitando. No pude decirte que te lo llevaras, Bettina. ¿Entendés que no pude decirte nada en ese momento?

BETTINA

Yo entendí eso. Perdoname. Tranquilizate un poco.

LUCERA

*(Pausa)*

Siento que pierdo cosas. Estoy tratando de recuperar cosas que perdí.

BETTINA

Sí, sí, claro, tranquila, lo tengo yo.

LUCERA

Eso quería saber. Perdoname vos. Vuelvo a salir.

*(Sale. Pausa)*

IVÁN

¿Te das cuenta?

Algo va tomando forma en su cabeza. No te puede hacer semejante problema por un simple libro de cocina.

BETTINA

Mirame Iván. Mirame a mí. ¿Me ves nerviosa?

¿Sabés de qué me doy cuenta? Ella está así porque la violencia es el tema de nuestros días. Necesita descargar su violencia en alguien. Y no importa el motivo.

IVÁN

Tengo cansados los hombros. Me pesan como si Lucera estuviera parada encima mío.

Pero si Lucera me falta un solo día me mato.

BETTINA

Ella ve tu miedo, Iván. Descarga en vos por eso. Eso es lo peor. Si te vieras como te comportás cuando aparece.

RAINER

*(Entra y hace un gesto que se repetirá después)*

Iván.

IVÁN

Rainer.

RAINER

¿No volvieron todavía? Los perdí en el ascensor.  
Vuelvo a buscarlos.

(RAINER sale)

BETTINA

Se suponía que este era un edificio tranquilo. Nos dijeron que no solía haber problema con la gente. Que estaba todo a la vista. Cosas por mejorar, pero que se podía vivir con tranquilidad.  
Te diste cuenta que Roger parece que me evitara a veces. ¿Pero te lo imaginás viviendo sin mí?  
Tampoco en mi pareja hay total confianza pero ¿ves cómo me manejo yo?  
Nunca pude asegurar los pensamientos que pasan por la cabeza de tu hermano. ¿De dónde salió Roger? No lo sé. Hay cosas que mejor no preguntarlas.

IVÁN

Ellos o yo. Me dijo hace poco. Se refería a ustedes.  
En su cabeza hay zonas oscuras.

BETTINA

¿Qué hay más seductor que eso?  
Mientras haya un secreto estará atada a vos.

IVÁN

Pensé en matarla y después rematarme yo. O quizás sea suficiente con que muera solo uno.  
Estoy loco, ¿no?

BETTINA

No te cargues de hombros.  
Siempre tuve la ligera sospecha que hace unos años ustedes tres fueron asesinos seriales.  
¿Lo fueron? Por la forma en que se pelean.  
Contestame. Iván...  
Bueno, al menos te hice reír. Cuando reís parecés un caballito recién nacido.

IVÁN

Ahora me distraés pero internamente sé que esto se cortará por lo sano. Es inevitable. Todo lo indica. ¿Pero en dónde estará lo sano en todo esto?

RAINER

(Entra. Realiza el gesto de la escena anterior)

Iván, tu mujer está engordando. ¿O me pareció?

IVÁN

No, es así, está un poco más hinchada.

BETTINA

En cambio mi marido adelgaza febrilmente.  
¿Qué tendría una que decir? El más joven.

RAINER

Nuestra mascota. Siempre le gustó que lo mimaran,  
Bettina.  
Todavía es un niño.  
(Juega de manos con IVÁN. Ríe infantilmente)

BETTINA

¿Abro una botella?  
Rainer, por favor, digo si tomarían una copa de vino.

RAINER

Por favor. (BETTINA sale) ¿Sabés que vi cuando llegué  
a esta casa?

IVÁN

No.

RAINER

Vi a Roger y vi el cáncer.

IVÁN

¿Qué decís hijo de puta?

RAINER

Calmate. Se confirmó.

IVÁN

¿Que se confirmó qué...? (RAINER lo abraza riendo.  
Ruedan por el piso. Se separan agotados por el esfuerzo.  
Tardan en recuperarse)

RAINER

Me lo dijo el médico. Como si me estuviera ha-  
blando del tiempo. Así son los médicos. Por los  
golpes que recibió en la cabeza. ¿Hay que creerle?  
No sé.  
Pero escuchame bien. Escuchame bien, Iván. No más  
de tres meses de vida, me dijo. Roger no lo sabe. Es  
más terrible porque es el más chico de nosotros.

BETTINA

(Entrando) ¿Qué pasa?  
¿No están tardando mucho?  
¿Qué hora es?

RAINER

Ocho y media.  
(A IVÁN) Siempre pensé que ibas a ser el primero  
en irte.  
(RAINER sale)

BETTINA

No vayas por el ascensor. Usen las escaleras, mejor. Cuando lo conocí en el gimnasio, el lugar estaba lleno de cuerpos de hombres pegándose. Vi a Roger y se me nubló la vista. Enseguida pensé que habría muchas mujeres dándole vueltas.

Yo caliente, obviamente. Excitadísima. Creí que rejuvenecía. Ahí lo empecé a desear, y a querer. Todavía tengo los brazos marcados del esfuerzo para calmarlo. ¿Miraste de cerca los brazos de tu hermano, alguna vez? Estoy enamorada de un hombre que regala salud. Y yo cada vez mas vieja.

IVÁN

Vos también estás parada frente al abismo.

BETTINA

Tengo que ubicarme en mi lugar. Y todo va a andar bien.

IVÁN

¿Qué le pasa con Lucera? Viste como insistió para que ella fuera.

¿Por qué no la deja en paz? ¿Qué necesidad de hacer a esta hora esa recorrida por el edificio?

Le atrae mi mujer, Bettina. Y no es desde ahora.

Vos lo querés, por eso no lo podés ver.

BETTINA

Estás loco. ¿Qué decís?

IVÁN

¿De que hablaban ustedes en la cocina cuando llegué? Estaban los dos en la cocina y se callaron cuando llegué. Mirate. Todavía tenés los ojos llorosos.

BETTINA

Me había pedido que le haga arroz a la turca. Y yo le dije que sí, que se lo iba a hacer.

Me miró a los ojos como nunca me había mirado y me dijo que tenga cuidado, que no se puede poner a cocinar el arroz, la cebolla y los espárragos por separado.

Me puse tan contenta, Iván. No sabés como me puse. Me emocioné. Son mis pequeñas alegrías cotidianas. Es que sé lo quiso decirme. Que eso somos nosotros, Iván. Yo y él. Nosotros somos el arroz a la turca, todo eso, el arroz, la cebolla, el espárrago. Aunque tengamos distinto sabor nos complementamos.

IVÁN

Sos una tonta, de verdad sos una tonta.

(BETTINA *llora*)

Estoy de mal humor, no me hagas caso.

BETTINA

Siempre pienso en las otras mujeres como rivales, lo sabés... pero, por favor Iván, no me hagas pensar eso de Lucera.

IVÁN

Eramos niños cuando nuestro padre antes de morir, nos reunió a los tres y nos dijo: "Cuidado con las enamoramientos. Buscar la persona apropiada. El diablo toca el violín con su mano izquierda y logra una melodía grata y conmovedora... pero al fin terriblemente nefasta".

BETTINA

¿Qué me querés decir?

IVÁN

No debe ser fácil para vos tener proyectos con alguien como Roger.

Le llevás casi veinticinco años, Bettina.

BETTINA

¿Por qué me hablás de esas cosas ahora, Iván? Si sabés cómo lo quiero a ese reventado hijo de puta. ¿O no lo sabés?

¿Qué más tengo que hacer? Le perdono todo.

Quiere a su lado a una mujer eufórica, por eso me lleva al box. Y yo voy con él, sin problema.

IVÁN

Y te sentás en la platea y ya estás incómoda. Esa es la verdad. Reconocelo.

¿Por qué vino Rainer? No me dijiste que iba a estar. A Rainer tampoco lo soporta. Le digo que es parte de mi familia. Dice que igual no lo soporta.

BETTINA

Lo encontramos en el microestadio. Usaron las entradas que eran para ustedes. Se sentaron al lado de Roger. A Roger no le gustó nada, entonces en un momento me codea y me habla bajito con la intención de irnos rápidamente, me dijo que no se sentía bien. Pero nos levantamos los cuatro al mismo tiempo, como atados por un hilo. Aquí estaba yo y Roger a mi lado, seguía Rainer y a su lado Ulrika.

Nos miramos y tuvimos que iniciar una conversación. Ahí mismo entre las butacas se planteó la posibilidad de la cena y de juntarnos.

IVÁN

¿Quiénes?



## BETTINA

Ellos. Ulrika dice: hay que invitar también a Iván y a Lucera. Que estemos todos.

Miro a Roger que mira al piso y dice: En nuestra nueva casa. Y se escurrió entre la butacas.

¿Qué mirás? Fue así. Vos sabés que Rainer lo intimidó siempre. No quiere estar a solas con él después de ese dichoso problema del colchón. ¿Se tienen que pelear dos hermanos por un colchón de mierda? Vos no te enteraste. Rainer trajo a nuestra anterior casa un colchón diciendo que era la parte que le correspondía del negocio familiar. Discutieron. Fue terrible para mí, sobre todo porque al día siguiente de la discusión, Roger se levantó temprano y se llevó al pony. Para siempre se lo llevó.

Era, claro, el pony que nos había regalado Rainer, imposible de tenerlo en una casa si no hay lugar, pero de todos modos yo lo quería.

## IVÁN

¿Pero qué me importa todo eso, Bettina? ¿Qué significa esa levantada de los cuatro al mismo tiempo en el estadio? ¿Me vas a decir que no estaba preparada?

Por este tipo de cosas una pareja se puede alterar hasta la destrucción y la muerte. Hablo de la mía. La última vez que nos juntamos casi se agarran a las

trompadas. Mi mujer me lo recuerda cada vez que le hablo de ver a mi familia.

Y el problema del negocio de los colchones sabés que yo nunca participé ni quise...

## BETTINA

Yo tampoco tenía ganas de que viniera Rainer, te lo juro, Iván. No me gusta cómo se pone Roger.

Ulrika nunca me cayó bien tampoco.

Y eso sí sabés bien porqué.



## ESCENA 2

(Entra LUCERA. Pausa. Luego lo hacen RAINER, ROGER y ULRIKA.)

RAINER

Tomaría vino. ¿Entonces qué viste?

BETTINA

Esperen que hay que abrir. Voy a buscar.

ROGER

Cuidado con el tapizado.

BETTINA

Y ya va a estar la comida.

RAINER

¿Qué hay?

BETTINA

Sorpresa.

(BETTINA sale)

ULRIKA

No vi nada. Preguntale a tu hermano.

RAINER

Te pregunto a vos porque sé que algo viste. Te vi que los mirabas y te reías. ¿Vos no los conocías Lucera?

LUCERA

¿De qué me hablás? Yo en un momento los dejé y bajé sola.

ULRIKA

Lucera ya se había ido a buscar el ascensor. Y yo no me reía. Cómo me va a dar risa eso.

RAINER

Era una pareja. Una madre y un padre. ¿Los conocías?

ULRIKA

No. Y no sabemos si eran padres de alguien. No quiero enfermarme por culpa de la gente.

RAINER

¿Y por qué tanto alboroto entonces?

ULRIKA

Me gustaría que me dejaras un poco más tranquila,

Rainer. Quiero ser un ama de casa normal. Y sé que no lo voy a ser nunca si sigo al lado tuyo. Eso es todo.

RAINER

Bromeás a veces con esas cosas. Y está bien. Me gusta. Ya tuviste que prender tu maldito cigarrillo, Ulrika.  
(LUCERA va hacia la cocina)

ULRIKA

Es el primero del día. Por favor. Pero, no tendríamos que crear de eso una cuestión tan... por favor, Rainer, que sé cómo te ponés después y quiero disfrutar el primer cigarrillo con tranquilidad. Después el paladar se me impregna de nicotina y no es lo mismo.

(Vuelve BETTINA con ROGER)

Iván, Bettina, lo que pasó es que una pareja venía corriendo, subían detrás nuestro, justo cuando de arriba bajaba Lucera.

BETTINA

No entiendo bien.

RAINER

Quiere decir que la fuerza de A, de la madre, más la de B, la del padre, es igual a la fuerza de AB, o sea el

doble de una persona sola. Y la fuerza de C, de alguien como Lucera, tan menudita no es ni la mitad de la fuerza de A y de B considerados ambos por separado.

ULRIKA

¿Otra vez con eso?  
¿Sabemos si eran padres de alguien?

RAINER

No, no lo sabemos, querida.

ULRIKA

¿Entonces?

RAINER

Pero todos lo intuimos. Se los veía realmente deseperados.

(Gesto) Iván.

IVÁN

Rainer.

BETTINA

Qué noticia.

Bueno, aprendí por fin a hacer el Arroz a la turca.  
A los todos les digo.

Queridos... no van a quedarse ahí jugando como...  
¿como qué? Como dos chicos.

IVÁN

Supongo que la receta será del libro de Lucera.

BETTINA

Claro.

Tu mujer me pasó el libro y yo intento ahora aprenderme varias recetas de memoria.

Voy por las de arroz.

¿Es que no son realmente maravillosos los libros de cocina? Descubrí que, en realidad, un libro de cocina no es otra cosa que un libro de proyectos realizables. Vamos a comer pronto.

IVÁN

¿Dónde está Lucera?

*(Yéndose a la cocina)*

BETTINA

Roger no te pongas ahora, que vamos a comer, a...

*(ROGER salta a la soga. Se detiene al instante, sin aire)*

### ESCENA 3

RAINER

Te falta el aire.

Tampoco hay aire acondicionado aquí. En el otro eso era un problema grave, Roger, te acordarás.

ROGER

Sí.

Es decir no lo sé.

Pero hay muchos toma-corrientes.

Faltaría uno para el aparato de T.V.

RAINER

Muy bien, muy bien...

ROGER

Sí. Está bien.

Era mucho peor lo anterior.

La condición es que lo mantengamos limpio.

Son cuatro pisos. Tres y una terraza. Y un sótano.

ULRIKA

¿Está habitado?

ROGER

Más o menos. No hay gente en todos los pisos.  
Son las ocho y cuarto. Nosotros vamos a ir a recorrerlo.  
Lucera. ¿Venís o no?

*(Van a salir. RAINER los detiene)*

RAINER

Esperen.

*(Hace fintas con ROGER que aún no recupera la respiración)*

Respirá, ahora, ahora... bien, bien. Caballito, caballito.

#### ESCENA 4

LUCERA

El lugar en el que estábamos celebrando la reunión era una readaptación de un viejo depósito abandonado en el último piso de un edificio. Daba la impresión de haber sido redecorado a las apuradas. Cada mueble ubicado para ocultar alguna mancha de humedad en la pared. Lo mismo con las alfombras en el piso. Y la mesa. Había unas lámparas de pie. Un televisor desenchufado. Cajas embaladas aún sin abrir. Decenas de paquetes envueltos en papel de diario y atados con hilo. Infinidad de paquetes.

Todo casi destruido.

El edificio en general estaba casi destruido.

Yo había intentado volver de la recorrida por el ascensor pero no era digno de confianza. Decidí utilizar las escaleras.

Roger quiso acompañarme. Me doy cuenta lo que pretende. Corrí para perderlo. Me fui escaleras abajo. Me voy sola, Roger, sola. Le grité para que entienda. Escuché lejanamente los llamados de Ulrika

pidiéndole que regrese a su lado.

Iván insiste en que trate a su familia como si fuera la mía. Ellos son tres hombres acostumbrados a competir, cada uno a su manera.

Voy a aprender a disparar. Voy a poner botellas en fila y les voy a tirar desde lejos.

Voy a decir algo que seguramente contrasta con mi aspecto. Sé cuidarme muy bien de todos.

Lo concreto es que intenté alejarme de Roger y Ulrika y me perdí. No había llevado mi bolso conmigo.

En el sótano me encontré con una pareja de ancianos que me indicaron gentilmente el camino. Subimos las escaleras juntos, tomados de las manos. Yo me quedé en el piso tres. Ellos siguieron subiendo penosamente.

Recién, cuando entré al departamento Iván me miró culposamente. Preocupado además porque volví sola. Eran las nueve menos diez cuando llegué. Habíamos partido ocho y cuarto. Roger y Ulrika volvieron casi al mismo tiempo que yo pero por otro camino.

Bettina estaba asomándose en la cocina, como si una simpática distracción le hiciera buscar en un lugar inadecuado algo que no tenía mayor importancia. Sonriendo con su boca tonta de ballena. Se notaba que algo le preocupaba. Volví a pensar en el libro de cocina que me robó. La odié por eso.

En algún momento me tendré que separar de ellos.

De todos.

Si alguien se pregunta por qué llegué sola...

ROGER

Nadie preguntó nada. Te perdimos en las escaleras, Lucera.

RAINER

Qué flaco que estás Roger. ¿No?

BETTINA

Es cierto, lo que yo le digo siempre.

ROGER

Ah, no, no importa... no importa... y vos callada la boca.

RAINER

Podría estar incubando algo.

ROGER

Todos pónganse cómodos, ahora. Ustedes por ahí. Sentarse.

A Rainer y a todos... les pediría que no apoyen las suelas sobre la funda del sillón que es nueva.

El lugar está sin decorar porque tarde o temprano habrá que pintar, ya lo sabemos.

La funda es nueva. El sillón, lo de abajo mejor no mirarlo.

IVÁN

¿Qué pasó?

LUCERA

Nada. ¿Qué querés decir con qué pasó?

IVÁN

¿Estás bien?

LUCERA

¿Si estoy bien? Tomé otro camino, nada más que eso. Aparecí en el sótano. No me pasó nada malo.

ROGER

Iván, antes de ayer los estuvimos esperamos casi una hora en la puerta del microestadio.

LUCERA

Yo estuve vomitando toda la tarde. Le dije a Iván que vaya solo.

ROGER

Por suerte sobre la hora llegan Rainer y Ulrika. Usan los corajes de ustedes. Y promueven...

RAINER

Yo propuse, sí, ya que hacía tanto que no nos veíamos los tres... bueno... tomar algo... comer... los tres otra vez juntos.

No está nada mal la propuesta, ¿no?

BETTINA

Roger... yo... bueno, yo querría darles a todos la bienvenida a esta humilde casa y decirles que luego de pasar tres horas encerrada en la cocina creo que merezco...

(Lloriquea)

ROGER

(Pausa)

Bettina...

BETTINA

Perdón, esto no tiene que ver con ustedes, estoy contenta que estemos todos aquí. Es que en realidad estoy muy sensible por el pony. Aún no puedo...

Roger...

ROGER

Hasta ahí vamos a hablar del tema del pony, Bettina.

Bettina cocinó, ¿no? ¿Qué cocinaste, Bettina?

¿Hiciste el arroz a la turca?

BETTINA

Es solo una estúpida cena, Roger. *(Llora. Pausa)*

RAINER

Algo se está quemando aquí.

ULRIKA

Seremos nosotros, Rainer. *(Ríe)*

Es una broma que siempre hago. Es que en realidad fumo tanto.

De todas formas pienso si una mañana finalmente me encontrara sola... tiritando después de una dura noche... lo primero que haría es prender un cigarrillo. Y beber vino, por supuesto. A propósito... ¿Roger?

RAINER

Podrías apagar bien esa colilla, Roger, que estás más cerca. Detesto ese olor. ¿Está todo cerrado aquí?

ULRIKA

¿El baño, Roger?

ROGER

Ahí. O mejor usá el del departamento de al lado que está vacío. Empujá fuerte la puerta.

*(ULRIKA sale)*

Es más chico el departamento pero tiene baño completo.

La gente del edificio es amable. Los pocos vecinos correctos.

Habrá que pintar. La pintura está descascarada.

RAINER

*(Pausa)*

Ahora empezó un curso de guión de cine. De escritura de guión.

BETTINA

¿Ya no saca más fotos? *(Pausa)* Antes se dedicaba, ¿no? Si mal no recuerdo... ¿o qué era...?

RAINER

Además de todo eso que hace va al curso de guión. Y lo gracioso es que lo hace porque le dijeron, bah, alguien le dijo, que tenía facilidad para describir imágenes. Pero no tiene, y se nota, o yo lo noto, tanta facilidad con los diálogos. Todavía. *(Pausa)* Ya va a ir, seguramente... Lo que llaman el oficio... Adquiriendo... herramientas...

*(Pausa)*

De todas formas escribió cosas interesantes. Escribió eso sobre la mujer, el jinete y creo que al final va a entrar un caballo a hacer no se qué cosas.



No guarda todo, no. Escribe y tira. Tira mucho. Así es el ciclo: escribe durante horas, me busca y si ve que estoy leyendo el diario o mirando por la ventana, es decir entretenido en algo, me llama, me sienta delante suyo y me lee lo que escribió. Después casi siempre lo tira a la basura. Y si le digo, mientras me lee, que me gusta mucho lo que me está leyendo, inmediatamente lo rompe delante mío y lo tira. Le encanta destruir y tirar las cosas que escribe a la basura. Sobre todo si son las que a mí me gustan. Y no solo ese tipo de cosas. Cosas viejas. Libros, ropa. Le encanta tirar las cosas viejas a la basura. Y yo seguramente en cualquier momento voy a empezar a ser una cosa vieja para ella. Le gusta destruirme. Y le gusta mucho más que sufra si estoy delante de mi familia. De mis hermanos. Me da mucha vergüenza todo esto. Mucha vergüenza.

Perdón, pero no puedo callármelo, así estamos hoy. Tenía necesidad de reunirlos y hablarlo.

Estoy arruinado. Como hombre estoy arruinado.

BETTINA

La conocemos, Rainer.

RAINER

¿Qué es lo que conocés? Nadie la conoce realmente.

(BETTINA solloza. Vuelve ULRIKA)

RAINER

¿Se puede saber dónde estuviste?

ULRIKA

En el baño.

¿Tardé mucho?

Me pasó algo muy cómico. Aparentemente sin ningún motivo señalé el aire y me dije en voz alta, como una loca, si alguien me estaba espiando pensaría eso: por aquí, por este lugar pasará una mosca en, exactamente, nueve segundos. Si la agarro el mundo comenzará a girar en sentido opuesto. Cerré los ojos, conté hasta nueve y lancé un manotazo al aire.

Y atrapé una mosca. ¿No es asombroso?

BETTINA

¿La tenés ahí?

ULRIKA

¿Para dónde gira la tierra?

LUCERA

¿A mí? No sé.

ULRIKA

¿Iván?

IVÁN

No sé.

ULRIKA

¿Para allá? (*Señala hacia un lado*)

IVÁN

Creo que sí.

ULRIKA

Nadie sabe bien de esas cosas.

¿Rainer?

RAINER

Te dije que este tipo de conversaciones son para los que tienen tiempo para perder.

ULRIKA

¿Pero por qué no intentar pensar que hay otra alternativa en la vida o que hay algo que estamos haciendo a contramano?

RAINER

Ella me ama, Iván, y de forma furiosa y la mujer que ama en esas condiciones tan bestiales está atravesada, aunque no quiera, por aspectos sumamente tragicómicos. Por eso piensa esas cosas. Un senti-

miento de agradecimiento a la vida la alegra y la enloquece.

ULRIKA

No digas pavadas. No estoy loca. Ojalá lo estuviera. Ojalá sintiera que el mundo comienza a girar en sentido inverso. Ojalá sintiera un leve mareo. Si me dieran a elegir nuevamente, ¿te miraría fijamente como aquella primera tarde, Rainer, o simplemente evitaría conocerte?

¿No es maravilloso este pensamiento? Y no sé qué consecuencias tiene.

Amor, tengo sed.

BETTINA

Yo creo, a mi entender, que nos daríamos cuenta enseguida si la tierra empezara a girar en otro sentido.

ULRIKA

¿Sí? ¿Y cómo? Si aquí nadie parece saber exactamente para qué lado está girando la tierra ahora.

¿Podrías decirme en este momento exactamente para qué lado está girando, Roger? ¿Podés sentirlo en tu cuerpo?

ROGER

No, pero...

ULRIKA

Hacé el esfuerzo. ¿Para dónde estamos yendo?  
(Lo abraza. Pausa. ROGER incómodo señala un lado)  
¿Al revés que Iván?  
Todo es tan relativo que me dan ganas de reír.  
(Ríe) ¿Lo saben tus hermanos, Rainer?  
Si los reuniste decilo de una vez. Cuanto antes mejor.

RAINER

Sí, claro, ya iba a contarlo, no es que me lo iba a...

ULRIKA

Rainer cerró el negocio. El negocio familiar.  
Al menos la pequeña vida que nos rodea se altera un poco.

RAINER

Sí. (Pausa)  
Sí. Es una situación muy delicada para mí y supongo que no solo para mí. (Pausa. Gesto)  
Y no sé más qué decir. Por eso muevo las manos. Parezco un tonto seguramente. Si ustedes quieren puedo decir que soy un fracasado y lógicamente también podría agregar que me quiero matar.  
Como cuando nuestro padre nos reunía a los tres para enseñarnos aritmética y yo sentía que el mundo

iba a ser resuelto con solo poner las cifras en el lugar que corresponde. Así me sentí casi toda la vida. Hasta hoy.

Digo si A es a B como B es a... a... todos van a... comprenderme, pero si digo que soy un fracasado y que, por ejemplo, realmente tengo la necesidad de tirarme de cabeza desde este edificio, pero de verdad tirarme, no va a faltar quien me diga: no haga eso, la plata va y viene, siempre hay esperanzas, viva su vida, aprovéchela antes que se vuelva viejo, porque no me considero viejo.

Porque no me considero viejo. (Pausa)

Pero también lo cierto es que, tengo que decirlo porque lo pienso, y no me mires así, Ulrika...

ULRIKA

¿Cómo sabés que te estoy mirando?

RAINER

Lo sé. No me mires así.

También es cierto que cualquiera de esas personas consideraría agresivo y me rompería el cráneo con mucho gusto si le rayo el coche o si tan solo miro un poco efusivamente a su esposa. Es decir que su coche o su señora sería más importante que mi desdicha.  
Una mirada se responde con un insulto, un insulto con una bala, y parece que está bien. Que está muy

bien. Pero eso es lo verdaderamente agresivo de esta vida. Esto pienso cada mañana.

¿Hay que salir a devolver la agresión? ¿Hay que salir a pegar a la gente para descargar las frustraciones personales? ¿Matar sin motivo? Aún pienso que no. ¿Soy una persona antigua? Puede ser. Pero prefiero serlo.

Parece que ése es el tema.

Mejor callarse. Mejor callarse. Me lo digo a mí mismo y no me hago caso. Es mi mayor defecto.

Pero la verdad es que todo el mundo se violenta por cualquier cosa. Sin embargo si les preguntamos a cada uno de los habitantes de este país todos dicen querer la paz. ¿Se puede entender? Yo no lo entiendo. Verdaderamente no lo entiendo. Si alguien me lo puede explicar porque algo quiere decir todo esto pero yo no lo llego a entender.

ROGER

El negocio...

RAINER

¿Qué?

ULRIKA

Dejó el negocio, Roger. Lo cerró. No quedó nada. Un colchón.

RAINER

Lo cerré Roger, ya no se lo podía mantener. Y las cosas seguramente no suceden así porque sí. También podría decir que quisiera radicarme en otro sitio para empezar de nuevo. Pero no sé si voy a tener fuerzas.

ULRIKA

Me encantaría conocer otros países.

RAINER

Tengo el apoyo de Ulrika, eso sí. Y hay algunas posibilidades, algunas bastante concretas pero no, no y no. La verdad es que quiero quedarme. Acepto la derrota. ¿Soy tan despreciable por eso? Que me lo digan mis hermanos. Que me golpeen, si lo merezco. Mis propios hermanos. Los quiero ver. A ver quién de los dos se atreve. Caínes.

No faltará mucho para que la gente que se quiere y se respeta se golpee en la calle sin la mínima justificación.

¿Eso es la vida? ¿Es ésa la vida que quiero para mis hijos?

ULRIKA

No hay hijos, Rainer. Nunca quisiste tener hijos. Por lo menos conmigo. Y no es una queja, por favor.

ROGER

El negocio...

BETTINA

Roger... creo que sería mejor...

ROGER

Callate la boca.

RAINER

No era vida para mí ni para Ulrika.

ULRIKA

Por favor no me metas en todas tus decisiones.

RAINER

Esta señora, así como la ven, dice que quiere correr totalmente desnuda por una playa desierta y eso me pone loco. Loco.

ULRIKA

No empieces con sentimentalismos. Al menos puedo admitir que me gustaría hacer algo concreto.

ROGER

(A BETTINA) No empieces a llorar.

BETTINA

No, ya está, ya está. Pensaba por qué no poder hacer esas cosas que uno quiere cuando aún está a tiempo, ¿no?

Lo que sí en esta casa no querría tener otro pony, Roger. Yo no soportaría sufrir tanto otra vez. Prefiero privarme de...

(ROGER le amaga un cachetazo. Larga pausa. RAINER va a la cocina)

## ESCENA 5

### LUCERA

Estuve observando durante minutos esta escena familiar como la vería una extraña. El más grande atrapa al más chico. Decididamente no pertenezco a esta familia.

Iván, mi marido, dice que me encontró en un descampado de la provincia de Córdoba. Yo no tenía ni un año de edad. Que metros más adelante encontraron desbarrancados los restos de un sulky, el cuerpo del caballo y dos cuerpos humanos que corresponderían a mis padres. Todo daba a entender que el caballo se lanzó al vacío enloquecido y mis padres, por suerte para mí, pudieron empujarme fuera del carro antes de la caída.

Iván dice que hace unas tres décadas atrás proliferó un virus en la sierra cordobesa que atacaba a los caballos, especialmente a los de tiro. Los hacía lanzarse al abismo. Desde entonces...

Desde entonces veo enemigos en todas partes. Quizás esto sea el principio del fin. Debo decirlo. El guión de cine de Ulrika me conmovió como si yo misma asomada al vacío hubiera vivido esa imagen plena de ambigüedad y erotismo. Vivo en una jungla. ¿Siento deseos por el hombre que está a mi lado? No. ¿Por qué estoy con él entonces? ¿Será porque no tengo otro lugar dónde ir? Tengo miedo.

En la noche suelo darme vuelta espantada como si alguien estuviera a mis espaldas a punto de saltarme encima.

¿Por qué? (Pausa) ¿Por qué?

### BETTINA

La cosa es siempre conmigo parece.

### ULRIKA

Una persona le pegó a Lucera en la escalera.

### IVÁN

¿Cómo que le pegaron?

¿Qué dijiste Ulrika?

Dejame ver.

### LUCERA

No tengo nada, Iván.



ULRIKA

En realidad la empujaron.

IVÁN

Pero... ¿Y vos? ¿Cómo me ocultás a mí...?

LUCERA

¿Qué querías que hiciera?

ULRIKA

Está bien. Ya está bien, Iván.

Era solo un comentario pasajero.

Ella nos había pedido que no lo contáramos.

IVÁN

¿Pero vos le hiciste algo?

LUCERA

No le hice nada. Me los crucé en la escalera. Pasaron y me empujaron. No se dieron cuenta.

ROGER

No fue tan tremendo.

IVÁN

¿Cómo que no fue tremendo? ¿Estamos todos locos?

ROGER

Quiero decir que no fue totalmente sorpresivo.

Los vimos venir.

BETTINA

(RAINER *viene de la cocina*)

¿Ya está, Rainer?

RAINER

No. Se rompió.

BETTINA

Hay otro sacacorchos en el armario.

(RAINER *sale*)

LUCERA

Ya sé lo que me vas a decir.

IVÁN

No iba a decir nada que supieras.

El hecho es que si A y B pasan corriendo y C que está ahí sabe que la van a empujar y espera el golpe, una de dos: o C piensa que se merece el golpe por algo que hizo o A y B lo que hacen es empujarla tratando de evitarle un daño mayor y C lo intuye.

Sólo eso quería decir.



BETTINA

Bueno.

¿Podemos tomar un poco de vino ahora para relajarnos? Rainer, ¿qué pasa con ese corcho?

RAINER

(RAINER *vuelve*)

Nada. Hay que empujarlo para adentro.

IVÁN

Es increíble lo poco que me conocés, Lucera.

RAINER

Vi una fuente de arroz. Pregunto: ¿la salsa del arroz será tailandesa?

BETTINA

¿Querías arroz con salsa tailandesa?

RAINER

Me gusta esa salsa. La probé hace años en el hall de un cine donde daban un ciclo de Tailandia.

BETTINA

Te voy a explicar. Lucera me prestó hace unos días un libro de recetas, Rainer.

LUCERA

Te lo llevaste, Bettina. No te lo presté.

Iván, quiero matarla.

IVÁN

Por favor.

LUCERA

Bettina, te dije que no hay problema con que lo tengas pero te lo trajiste sin mi permiso. Digamos cómo fue realmente la cosa porque si no siento que la tonta soy yo.

BETTINA

No, está bien, tenés razón.

Resulta que a causa de unos ruidos que hacía en el baño no me escuchó bien y yo entendí algo como que me lo lleve. Fue un error mío obviamente.

Me confundí. Una confusión la tiene cualquiera, ¿no?

Bueno, muy bien, me los traje además porque nunca pensé realmente que, luego de semejante malestar, iba a tener ganas de ponerse a cocinar.

LUCERA

Es un libro muy completo y de muchos dibujos que aprecio mucho.

BETTINA

Es un libro muy completo, sí. Yo me aprendí algunas recetas de memoria para hacerlas. Me aprendí, por ahora la receta de arroz a la turca.

RAINER

¿La salsa será entonces salsa turca?

BETTINA

Sí.

RAINER

Ah...

La comida tailandesa es más saludable que las porquerías que uno acostumbra a comer por aquí. Y nadie nunca habla de la cocina tailandesa.

ULRIKA

Rainer desarrolla hábitos insulsos que confunde con necesidades funcionales.

LUCERA

¿Qué pasa? ¿Qué tengo?

ROGER

Nada, es la marca del empujón. Pensé que era el bretel

que te apretaba la carne. Te golpeaste con el escalón me parece. ¿Querés que te ponga algo?

LUCERA

No hace falta. Es una marca vieja. La tengo de chiquita.

BETTINA

¿A ver? No tiene nada.

ULRIKA

Lleva marcas como cualquiera. No es la única. Todas las mujeres llevamos marcas que los hombres ni se imaginan. Ninguno. Ninguno dije, Rainer.

RAINER

A veces comienza a hablar sola, Iván. No sé qué hacer. No sé si me lo hace a propósito para que yo crea que está loca y me preocupe y me vuelva loco yo y quedarse con todo.

IVÁN

Pensé que estabas quebrado.

ULRIKA

Rainer, por lo bajo, seguramente está diciendo que me emborracho y hablo sola. En realidad hago eso. El vino también me excita, sexualmente hablando.

¿Vos no tenés recuerdos de tu infancia, Lucera? ¿Es eso, no?

LUCERA

¿Qué me preguntás? Sabés que no tengo nada.

ULRIKA

¿Es cierto la historia del sulky, Iván?

RAINER

Es mejor que te calles. Es tu tendencia a dramatizar la que te formó así.

LUCERA

No recuerdo nada.

ULRIKA

A veces es mejor así.

RAINER

Permiso. *(La lleva aparte)*

No debiste haber venido, Ulrika. Tendrías que haberme esperado en casa preparando las valijas. Hubiera sido mejor para todos.

ULRIKA

Me parece que te pregunté si querías que viniera. Y

me parece que me dijiste: por favor, vení conmigo. Me da miedo enfrentar solo a mi familia.

RAINER

Nadie puede creer que yo pienso de esa manera. Tenés personalidad de excedida. No podés con tus propios fantasmas. Te desarmás ante el primer problema.

ULRIKA

Puede ser. Pero no hay ciudad más solitaria que ésta para vivir. A todos les digo. Por eso prefiero el exceso. Para sentir un poco de compañía dentro del cuerpo.

RAINER

Por suerte ya no trato de cambiar a las personas. Si algo aprendí en la vida es eso.

ULRIKA

La gente está sola. La ciudad está llena de gente solitaria mirando el piso. Tienen que esforzarse para no rozar los zapatos del vecino.

BETTINA

Es cierto. Pero yo estoy aprendiendo ahora a coci-

nar. Cocinar es tener proyectos realizables y por lo menos poder compartir algo.

ULRIKA

Antes que me preguntes, Rainer, te explico que se debe entender con esto que obviamente me siento sola.

¿Se entiende, Rainer?

RAINER

Vos decís comer es compartir ¿Pero qué es lo que más se come en las grandes ciudades, Bettina?

ULRIKA

¿Escuchaste Rainer?

RAINER

Sí.

BETTINA

No lo sé. Apenas me aprendí una receta. El arroz a la turca. No soy una persona muy preparada en eso. Lucera me prestó un libro...

LUCERA

Bettina...

RAINER

Nadie come comida tailandesa, digo como hábito. Si alguien come es para salir de lo cotidiano.

BETTINA

Una moda, decís.

RAINER

Pero todos sí comen hidratos de carbono. Comemos como las ratas.

ULRIKA

¿Quiénes son las ratas? Nosotros somos las ratas entonces. Todos.

Rata. Vos sos una rata, Rainer. Esa es tu marca. La de todos nosotros.

Y no hables más por lo bajo.

RAINER

No tengo problema en que te enteres: a mi criterio las ratas no son animales inferiores, Ulrika.

Por ejemplo: las ratas no se deprimen.

Otra. El suicidio por ejemplo. Si hay un momento en que una rata decide quitarse la vida es para salvar a otras de la colonia. No para salvarse ella.

ULRIKA

Tampoco se vuelven repentinamente eufóricas si vamos al caso. Para felicidad de quienes las rodean.

BETTINA

(Pausa) ¿Alguien necesita aire?

Voy a cerrar un poco las ventanas antes de empezar a toser.

ROGER

No es un espectáculo agradable verte toser.

BETTINA

Ya va a estar la comida.

Confío en que no les representen ninguna molestia estos cambios, pero no sabemos bien qué hacer, si dejarla cerrada o abierta. Por eso ese toqueo constante. Estamos como que no sabemos en dónde ponernos todavía. Ni si nos vamos a quedar definitivamente.

Consejo de una tonta: no vivir en casas con muchas ventanas. Las casas de ventanas grandes me gustan, pero me dan un poco de miedo. Atraen a los ladrones. Roger siempre lo dice. Hay demasiada violencia en esta ciudad. ¿No Roger? Se siente en la calle. Bueno esto que le pasó en la escalera a Lucera con la pareja, tremendo...

Nos dijeron que el edificio era tranquilo. Roger dice que ya ni se puede ver la televisión. Mejor.

RAINER

Tu mujer no puede dejar de tener tus mismos pensamientos, Roger.

ROGER

No.

RAINER

¿Qué pasaría si el mismo hombre les gustara, Ulrika?

LUCERA

Pero por Dios, ¿quién...? (Se levanta violentamente de la mesa. Mira a ROGER)

ROGER

Debe ser el pony que volvió.

LUCERA

Pero...

ROGER

Fue una broma. Iván, no me mires así que me puedo morir.

LUCERA

Miré a Iván con la esperanza de que dijese algo. Pasamos largos minutos sin hablar. Metí la mano en mi cartera. Acaricié la fría culata de mi revólver. Me sentí algo aturdida pero sorprendentemente sin ninguna emoción especial. Bettina hacía enormes esfuerzos para contener el llanto.

RAINER

Encendé el cigarrillo si tenés tantas ganas.

IVÁN

No suelo hacer esto.

No antes de comer.

Aunque luego fume varios seguidos. Siento que hasta ahora había podido controlarme.

RAINER

Estás un poco nervioso.

IVÁN

Creo que Lucera está embarazada, Rainer.

RAINER

¿Vamos a ser tíos?

IVÁN

Mirá cómo nos mira a todos. Está demasiado sensible. Desde hace días no se separa de ese bolso.

RAINER

Si por mi fuera... pero Ulrika, ¿te la imaginás con un bebé en brazos? No se lo dejaría ni tocar.

Vení para acá. No te vayas, vení.

¿Qué opinás del negocio? Parece que no te preocupa que lo cierre. Nunca te preocupó demasiado. Pero sos parte de la familia y quiero tu opinión.

IVÁN

Sabés que yo no quiero saber nada de eso. Bastantes problemas ya tengo con Lucera.

Dice que necesita conocer su pasado y su familia. Y ahora...

RAINER

Nosotros somos su familia. No hay otra. ¿No lo entiende?

Ulrika, los policías de tu guión, están cabalgando, ¿no?

ULRIKA

Sí.

RAINER

Vos vas a dar a entender entonces que los caballos son los culpables de la degradación de la especie humana. Quiero decir que todos verán algo provocativo en la imagen de esos policías porque están sobre caballos sudorosos, seguramente. Y tiene cierta lógica. Está comprobado que las adolescentes sueñan con caballos cuando se empiezan a desarrollar sexualmente.

ROGER

*(A Bettina)*

¿Podés traer unos vasos?

LUCERA

Bettina fue hacia la cocina. Me pareció que hablaba con alguien allí.

Roger me miró y me sonrió. Luego se paró e intentó enchufar el aparato de T.V. pero no encontró en dónde hacerlo.

Ulrika observaba a Rainer detenidamente. Fui hacia la cocina. Volví a discutir con Bettina por el libro de recetas. Volvió a negarme que lo tenía. Iván me derramó nuevamente encima su vaso de vino. Volví con deseos de matarlos a los dos.

Al rato Bettina volvió también. Sonreía como si nada hubiera pasado, con una nueva botella de vino. La depositó sobre la mesa.

BETTINA

Yo pienso que el caballo es un bello animal. También las mujeres adultas podemos soñar con caballos, ¿por qué no?

RAINER *(Pausa)*

Yo no soy de regalar seguido, pero cuando regalo, regalo caballos. Ustedes lo saben.

BETTINA

Creo que es mejor hablar de otra cosa, Rainer. Es un tema difícil para Roger y hay que respetarlo.

RAINER

Es un tema difícil, pero no sólo para ustedes.

ROGER

No llores, Bettina.

BETTINA

No lloro, no lloro. Es solo que...

Era un pony insufrible, Rainer. Y no había mucho lugar realmente para tenerlo. Era petiso pero de todas formas...

RAINER

Todos tenemos que cambiar algunas cosas para poder convivir.



BETTINA

Es que era una tortura.

Roger, esto le va a doler pero hay que decírselo.

RAINER

¿Qué me va a doler, decís?

BETTINA

Tengo que contarlo Roger.

RAINER

No lo cuentes entonces, Bettina.

BETTINA

Una noche ya no podíamos dormir. Era la noche que vos habías venido a traer un colchón, te acordarás. Bueno, los ánimos no estaban muy bien. A eso de las tres o cuatro de la madrugada me despierto. Y qué veo: Roger se había levantado y estaba en la cocina, mirando al pony a los ojos.

(ROGER *se sonríe*)

Querido, pensaba que...

ROGER

¿Qué pensabas?

Se puso contento creyendo que lo llevaba a dar una vuelta.

BETTINA

Roger se vistió, agarró al animal y buscó una obra en construcción. Se metió sin que lo vieran. Encontró un pozo enorme que estaban rellenando con cemento. Un empujón y el pony que cae en el medio del pozo.

LUCERA

Dios mío...

BETTINA

Un dato para que entiendas Lucera por qué el tono tan trágico. El animal había sido un regalo de Rainer.

RAINER

Tomen, para disfrutarlo, ¿cómo les dije? ¿Te acordás, Roger? ¿Cómo te dije, eh? Tomen, para disfrutarlo. En una canasta vino.

BETTINA

Creo que ya es suficiente.

RAINER

¿Qué? ¿Se supone que yo no puedo llorar? ¿Y a vos no te pasa nada?

(ROGER *se toma la cara*)

Y no soy de regalar seguido.

BETTINA

Mírenlo.

ROGER

¿Qué?

BETTINA

¿Por qué lo amo? Lo amo porque se pone mal cuando tocamos el tema.

ROGER

¿Me querés reventar la cabeza? Hablás como si me hubiese gustado tener que empujarlo.

RAINER

Hay que tener un poquito más de cuidado cuando se cuentan esas cosas.

BETTINA

No dije eso.

Si se entendió eso, por favor...

ROGER

Durante meses le ofrecimos cariño, pero en realidad lo que queríamos era...

RAINER

¿Y te creés que no hubo cariño en mi regalo?

*(Prueba distintos tipos de golpes, varias veces consecutivas, en el pecho y en el rostro de ROGER, pero sin tocarlo)*

BETTINA

Nos hacía mal a todos. Al caballo y a nosotros, Rainer.

LUCERA

¿Pero no había otra forma? Lo podían haber regalado a alguien.

IVÁN

Lucera, es hora de irnos.

RAINER

Qué bien, qué bien.

El box deja marcas. Basta mirar la cara de quién se subió al ring alguna vez para ver cómo se pasea la muerte.

ROGER

Yo subí y nada. Ninguna marca en la cara.

RAINER

No, claro. ¿Y esos mareos que tenías? ¿Ya se fueron?

ROGER

A veces. Poco y nada.

Nada externo. A eso me refiero.

RAINER

Qué bien.

*(Lo abraza)* Adentro, más adentro, pregunto.

La sangre coagula. Las arterias se tapan. Eso que te pasaba antes con la conciencia. Perdías conciencia. Te quitaba ligereza. Había que haberte cuidado un poco. Ahora ya... es tarde. Pero no, nada. No me hagas caso, hermano. Probá.

ROGER

Sí.

*(Los tres hermanos comienzan a hacer una serie de gestos. RAINER e IVÁN siguen a ROGER no con mucho entusiasmo pero llevados como si se pusiera en juego la hermandad. ROGER más divertido trata de confundirlos para que se equivoquen, pero hay algo en común en el manejo de los tres cuerpos. De pronto ROGER cae como muerto. Se levanta.)*

RAINER

Cuando lo traje era blanquito con algunas manchas negras en el lomo. El pelo de la crin marroncito y bien peinado.

BETTINA

Ya se le había ido cambiando un poco el color, Rainer. Había virado al gris.

*(Pausa)*

¿Estamos en paz, Rainer? ¿Sí?

Ya está Roger. Nos sacamos un peso de encima. No se puede vivir con semejante carga toda la vida. ¿Estás bien?

ROGER

Ya no tengo quince años. No escucho ni veo absolutamente nada. Pierdo un poco el control.

RAINER

A veces me gustaría irme del país. Por ella. Esta no es vida para ella.

ULRIKA

Sé que aún falta mucho pero me da una especie de escalofríos pensarme dentro de unos años como una vieja alcohólica y adicta encerrada en una pieza como ésta. Y no son pavadas. Son cosas que marcan a una mujer.

Rainer...

RAINER

Mi amor...

ULRIKA

Querría un poco de vino, corazón.

Pensamos con Rainer que si tomamos un poco de distancia de todo va a ser mejor.

Salimos para aeroparque.

¿Para qué hora pediste el remis?

BETTINA

¿Se van del país?

¿Cuándo, Rainer?

RAINER

No es tan así.

BETTINA

No sabíamos nada. ¿Vos sabías Roger?

RAINER

No lo sabemos todavía. Quizás nos vayamos al interior.

ULRIKA

Pasamos por casa a buscar algunas cosas y nos vamos.

Rainer no quería dejar de saludarlos y de terminar con las cosas pendientes.

Si fuera por mí... Todo está terminado. Todo. Sin excepción.

BETTINA

A mí también me pasa a veces.

ROGER

Bettina, es mejor que te calles la boca.

Entonces te vas a ir, Rainer.

ULRIKA

Roger, por favor, que me muero de sed. Tené un poco de piedad.

Nos está haciendo desear a propósito, Rainer.

LUCERA

¿Escucharon eso?

RAINER

¿Qué?

¿Esperamos a alguien más?

ROGER

¿Qué más del negocio, Rainer?

RAINER

Lo dije antes. Está terminado y...

ROGER

En el sótano tenés tu colchón, Rainer. Lo traje conmigo. Llévatelo. No lo quiero. Llévatelo.

BETTINA

Roger, no empecemos con el tema del colchón.

(ROGER se levanta violentamente y le pega dos cachetazos a BETTINA. RAINER comienza a realizar gestos que ROGER enfrenta o complementa. De pronto RAINER rompe la botella y enfrenta a ROGER.)

RAINER

Agachá la cabeza, Roger. Me voy. Vos también Iván. Agachate, te dije. Abajo los dos.

¿Vas a hacer lo que querés? No podés actuar así.

ROGER

Tenés miedo. Lo sé. Te conozco. Sos mi hermano.

Tenés miedo y nos atacás.

Así me hacía el pony. Mirá dónde terminó.

BETTINA

Pero no debe ser así entre hermanos. Deberían hablar y comprenderse.

IVÁN

A mí no me importa nada.

Lucera, vamos a irnos.

ROGER

Callate, Iván.

Te vas, Rainer.

RAINER

El negocio ya no daba.

ROGER

¿Con qué plata te vas?

RAINER

No importa, ya no importa hablar de eso ahora. Lo sabía. El tema te violenta. Es imposible que no pase esto. Por eso es mejor que me vaya ahora mismo.

BETTINA

Rainer, tranquilizate, por favor. (ROGER tiene un leve mareo)

¿Qué te pasa?

ROGER

Yo no estoy bien... no estoy bien y ustedes quieren...

IVÁN

No está bien, Rainer. Soltalo. ¿No lo ves?

RAINER

Vas a morir, Roger.

ROGER

Todos vamos a morir. Voy a levantar la cabeza, Rainer.

RAINER

No, ya no vas a levantarla más.

Puedo vigilarte, como vigilé a esos padres. Cuidado señores. Cuidado con lo que hacen. Les puedo deshacer el estómago de un puntapié. Con una barra de hierro. Podría haber sido violento con el hombre y con la mujer también, si quería. Lo podría haber hecho sin ningún problema.

ULRIKA

Querías empujarlos por la escalera, Rainer, querías que se cayeran. No tenías compasión con ellos.

RAINER

Me hice cargo de mí. De mi violencia, por lo menos.

ROGER

Estás temblando como una hoja con ese vidrio en la mano.

BETTINA

No le digas eso, Roger. Terminemos con esto, Rainer. Nos reunimos para comer.

RAINER

Sos el animal, Roger. Estás condenado. Sólo se necesita tiempo. Me lo dijo el médico. Te va explotar la

cabeza. El coágulo te formó un tumor y te va a explotar en la cabeza.

BETTINA

¿Qué decís, Rainer?

ULRIKA

Decís que manejas la violencia y le decís esas cosas a tu hermano. Yo no quiero traer niños a este mundo. ¿Para qué traer niños al mundo? ¿Para matarlos a golpes?

BETTINA

Sos inmundo Rainer. Es tu hermano.

ULRIKA

Sos brutalmente sanguinario, Rainer. No te tengo miedo porque se que a mí, no me vas a hacer nada.

RAINER

Esperá afuera Ulrika.

ULRIKA

Vos me trajiste, Rainer. Te miro a los ojos y ya veo la sangre, Rainer. Pronto va a haber sangre en tu ropa, en tus zapatos, Rainer, en todos. Vámonos, Rainer. ¿Y eso? ¿Será nuestro remisse?



## LUCERA

La puerta se abrió.

Un viento tibio acarició las paredes desteñidas y de pronto recordé algo que había pasado mucho tiempo atrás: mis padres y yo escapando de algo.

Lo había olvidado y lo recordé en ese momento. Me vi huyendo con ellos. Recordé la forma en que me arrastraban, desesperados. Recordé esa sensación. Es un recuerdo que termina por hacernos enloquecer, pensamientos que alteran la posibilidad de una vida tranquila.

Necesité llevarme las manos a la cara. El recuerdo violento de mi infancia comenzó a aparecer y a dolerme en el cuerpo. Era inevitable. Me toqué el cuello. Temblaba como una hoja. Temblaba de pies a cabeza. Estaba al borde del pánico. Miré el reloj. Eran las diez y veinte. Tenía que hacerlo antes que todo se disolviera de nuevo.

*(LUCERA saca el revólver de su cartera).*

Quietos todos.

Sé que no es momento para decirlo pero querría irme, Iván... Sola.

Es decir, quiero abandonarlos... a todos. No comprendo qué estoy haciendo aquí. Sé que esta no es mi familia, no... Necesito tener mi propia familia.

*(Se toca el vientre. Vomita)*

Supongo que me verá patética con esta arma en la mano.

No tuve tiempo de practicar. No me dieron tiempo.

Me voy, Iván. Sola.

*(Decae. IVÁN va hacia ella. Ella se recompone)*

Quietos. No me gusta este lugar. No me gustan estas reuniones. Ni el box.

Le había dicho a Iván que ponga una excusa para no ir con ustedes al estadio. Ahora lo saben.

¿Qué me miran? ¿Me veo gorda?

¿Y ustedes? Váyanse. ¿Se van del país? No cualquiera puede irse, de otro modo yo también lo haría.

Perdón, debo...

Iván, por favor... ayudame...

## IVÁN

Va a vomitar otra vez.

## LUCERA

No lo anuncies todo como si fuera una proeza.

Ayudame.

Sosteneme la cabeza. Sostenémela... Estoy preñada,

Iván y no me tratás como...

*(Vomita. Se levanta rápidamente para apuntar)*

Quietos todos ahí. Si al menos no tengo pasado, quiero dirigir mi futuro.

Estoy esperando Iván. ¿Qué tenés para decirme antes de que me vaya?

IVÁN

(Pausa) Ya lo sabés... el caballo se desbocó, Rainer y yo corrimos...

LUCERA

¿Rainer?

(Apunta a RAINER) Vos, hablá ahora.

IVÁN

(Pausa)

Rainer, está muy sensible. Estamos pensando en tener un hijo.

RAINER

Bueno, qué se puede decir... Felicitaciones.

ULRIKA

(Pausa) Qué bien.

LUCERA

¿Qué les pasa idiotas? ¿No tienen miedo?

Creo que ustedes tendrían que tener miedo. Decile Iván lo que pienso en realidad de ellos.

Y de vos también.

(Apunta a ROGER) Y vos, Roger, no me gusta cómo me mirás. Ni como te me acercás.

Y vos Bettina...

BETTINA

Yo soy vieja, Lucera. Yo....

LUCERA

No llores más, Bettina o te mato. ¿No entendés que te ~~puedo~~ matar?

BETTINA

Sí, sí... Mi actitud es siempre comprensiva con todos. Y sin embargo no se me trata como... se me trata como... (Lloriquea)

Yo tampoco lo soporto. No soporto, Roger, cómo la mirás a ella.

Roger, yo sé que no soy una mujer joven y que se nota.

ROGER

Callate, Bettina.

BETTINA

Miren todos esos ojos. Tiene ojos llenos de vida.

Dentro de unos años vas a seguir siendo atractivo.

Estoy segura. Quizás más aún de lo que sos ahora.

Sos de esas personas que van a envejecer bien. Pero si

tenés una larga vida por delante. No pienses que es-

tos son tus últimos años porque no es así. No estás

desperdiciando tu vida con una vieja.

ROGER

¿Cómo podés pensar así? ¿Cómo me podés decir esas cosas, Bettina?

BETTINA

Así soy yo. Digo lo que pienso. Quiero que vos hagás lo mismo ¿Tenés ganas de estar con ella, Roger? ¿No sirvió para nada lo de Ulrika? ¿No sirvió para nada todo lo que hablamos? Pensé que eso nos había unido. Yo te entiendo. A cualquiera le puede pasar. Yo a veces también miro a otros en la calle... Pero sabés qué me digo... ¿viste el arroz a la turca?, así somos nosotros, el arroz, el espárrago... la cebolla.

ROGER

Callate.

Lo que estás tratando de hacer...

¿La ven? Así está todo el día.

Lo están haciendo... todos lo están haciendo de nuevo.

Bajá ese revólver, Lucera, por favor.

Iván, hacete cargo una vez de lo que te toca. Decile cómo fue realmente. El sulky no se cayó solo.

RAINER

Vos también estabas.

ROGER

Yo estaba, pero era muy chico. Vos eras el que manejó todo. Con Iván.

LUCERA

¿Estaban los tres, Iván?

IVÁN

Ahora todos van a querer abrirme la cabeza a mí de un golpe y así terminar con todo. ¿Eso es lo que quieren? Están buscando eso desde hace años.

RAINER

¿Por qué, Ulrika, yo tengo que pasar por esto?  
¿Está realmente todo olvidado, Ulrika?

ULRIKA

Nos vamos, agarrá tus cosas, Rainer. Yo te voy a cuidar. Estamos juntos.

Despacio.

ROGER

No te vas, Rainer.

*(ROGER va hacia RAINER. LUCERA instintivamente dispara a ROGER. ROGER reacciona inmediatamente pero cae a unos escasos tres metros de ella. RAINER intenta huir y recibe el*

*segundo y tercer disparo. En la espalda. ULRIKA grita. Se lleva las manos al cuello. BETTINA, enmudecida, no puede creer lo que ve. LUCERA apunta nerviosamente a uno y otro cuerpo muerto como si fueran a moverse. Larga pausa)*

BETTINA

Dios mío... Los mataste. Lucera, le disparaste a...  
Roger... mi querido...

ULRIKA

Callate, Bettina.

Calmate, Lucera. Dejá el revólver ahora. Ya está, los mataste, están muertos. ¿Eso querías hacer?  
Tranquilízate ahora ¿A quién más...?

LUCERA

¿Qué...?

ULRIKA

Tranquila, dame el revólver... ya está... todo va a estar...

Iván, tratá de...

*(LUCERA apunta instintivamente a IVÁN. IVÁN se queda petrificado. Luego apunta a ULRIKA y dispara. ULRIKA casi ni grita. Seguidamente dispara a BETTINA que chilla como un cerdo. Larga pausa)*

IVÁN

Lucera... ¿qué estás haciendo... Lucera?

LUCERA

¿Qué hice?

IVÁN

Tranquila. Yo no me voy a mover.

*(LUCERA petrificada parece no oírlo)* Hay que avisar a alguien...

*(LUCERA lo apunta)* No, yo no soy una persona violenta, yo no... sé pelear. ¿Por qué yo?

LUCERA

¿Por qué vos no?

¿Hay una sola forma de violencia?

Hay un nuevo tipo de violencia en el aire. Obviamente yo nunca mataría. No soy del tipo de personas que lo haría.

No se bien que pasó pero de pronto los dos viejos que me habían acompañado antes desde el sótano entraron al cuarto. Atraídos, quizás, por los disparos. Se acercaron a la mesa. Observaron el cuadro de situación. El viejo miraba especialmente una botella vacía que Bettina aún sostenía en la mano. La vieja tomó la botella. Y los dos salieron al pasillo. Los seguí. Juntos sin hablar bajamos los tres pisos.

Al llegar a la planta baja bajamos un piso más por una pequeña escalerita de hierro. Tomamos un corredor hasta el fondo del edificio. Hacia el final, una luz blanquecina iluminaba la puerta de un cuarto ruinoso y oloriento.

El viejo abrió la puerta. Entraron y se sentaron en una especie de cama armada en el suelo con un viejo colchón destrozado. A un costado había unos largos y profundos bebederos con agua sucia. El fondo del cuarto estaba oscuro, no se veía nada, pero se podía intuir unos animales corpulentos que pateaban el piso.

Volví a mirar a los viejos. El viejo apretaba la botella vacía contra su cuerpo para entibiarla, mientras la vieja acariciaba y besaba a un niño o a una niña inexistente. Acariciaba el aire. Besaba el aire. Y los dos sonreían como locos ante la nada que yo veía. Sus ojos, entonces, comenzaron a parecerseme familiares y me reconocí en ese estado. Hubo veces en que yo también sentí una puntada en los riñones como una larga aguja y sonreí de todas maneras. Fue un gesto que me arrancó la piel del cuerpo pero me conectó con la vida. Si esos dos ancianos no hubieran aportado aquella señal, aquellas caricias yo me habría asfixiado.

Y pasó lo inevitable, lo que estaba necesitando que pasara desde hacía años: una gran estampida de animales se desató por el cuarto. Ahora podía empezar

a distinguir qué había en el fondo. Impetuosos. Ardientes caballos. Eran caballos de distintas razas y tamaños. Hermosos caballos. Era una visión maravillosa. Se venían hacia mí. Deseé subirme a uno de ellos y escapar lejos. Lejos. Pero pasaban a mi lado sin verme. Nerviosos. Altaneros y recios. Solo podía atinar a mirarlos pasar. Embelezada. Dulcificada. Iván...

IVÁN

¿Qué...?

LUCERA

Estoy embarazada, Iván.

FIN